

DECLARACIÓN 2010.

1. Proclamamos pública y solemnemente que Jesucristo, El Hijo de Dios, El Cristo resurrecto, es el único Señor de toda la creación, que “El sustenta el universo con el Poder de Su Palabra”, que en El se centra la clave y el sentido de la historia humana y que “El tiene autoridad sobre los reyes de la tierra”.

2. Precisamos que La Palabra de Dios concibe al Estado como una realidad social penúltima, subordinada a la autoridad Suprema de Dios, limitada por lo tanto en sus funciones y “establecida” por El para servir a todos los hombres dentro de un marco ético que promueva, proteja y premie el bien común. El desconocimiento de este principio, por parte de cualquier Estado o gobernante, le coloca en condición de insubordinación ante Dios, El Señor, y levanta una situación de conflicto con Su Iglesia.

3. Afirmamos que el único proyecto político de la Iglesia de Jesucristo consiste en el establecimiento transhistórico, eterno y final del Reino de Dios, según es presentado por Las Sagradas Escrituras. El Evangelio del Reino es un proyecto universal y absolutista, donde la Soberanía (con mayúsculas) reside y residirá exclusivamente en Dios, jamás en gobernante alguno, jamás en una entelequia como “el pueblo” o en un sector del mismo ni en quienes se adjudiquen su representación. Insistimos pues en afirmar que Jesucristo es, desde ya, “El Rey de reyes y El Señor de señores” y que El tiene, desde ya, “autoridad sobre los reyes de la tierra”.

4. Recordamos al Pueblo de Dios que, cuando anunciamos el Evangelio del Reino en todas Sus dimensiones, hacemos una Declaración de Fe eminentemente teocrática que nos compromete a relativizar cualquier otro proyecto político, revolución o Estado, de cualquier signo o color, y a cuestionar cualquier galanteo, de cualquier gobernante, con la satánica tentación totalitaria.

5. Aseguramos, con la Palabra de Dios, la existencia de una relación perversa de variable grado entre “los principados y potestades de maldad” y “todos los gobernantes del mundo presente”. Hablamos de una relación que, desde siempre, ha devaluado las ejecutorias políticas de los Estados. Esta influencia puede alcanzar situaciones límite y con frecuencia ha generado la autarquía y las insubordinaciones de muchos gobernantes, al extremo de que “en el cielo y en la tierra existan esos llamados dioses, y en este sentido hay muchos dioses y muchos señores”. De lo anterior que, mientras dure este íterin histórico, se cumple lo que afirma La Palabra: que Satanás es “el príncipe de este mundo” y que, por lo tanto, “el mundo entero está bajo el poder del maligno”.

6. Consideramos al modelo democrático como el sistema que mejor establece la división, el control recíproco y la descentralización de los poderes republicanos y el que mejor garantiza el respeto a la dignidad del hombre y sus derechos. Pero, a pesar de ser un régimen perfectible, advertimos que ninguna democracia evolucionará, por continuidad, hacia el establecimiento del eterno Reino de Dios. Para nosotros los cristianos, el sistema democrático es tan solo una opción temporal, “hasta que El vuelva”. Mientras tanto, esperamos por “aquella ciudad que tiene bases firmes, de la cual Dios es arquitecto y constructor”.

7. Alertamos a la Iglesia de Jesucristo sobre la ideología marxista asumida por el actual Gobierno. En este sentido, identificamos documentalmente al “Socialismo del Siglo XXI” como un socialismo marxista y, por lo tanto, llamamos la atención sobre su evidente cosmovisión materialista, sobre su exaltación de la violencia revolucionaria, sobre su ética teleológica que justifica los medios, y sobre su progresivo desempeño totalitario.

8. Alzamos Voz alertando sobre las pretensiones salvíficas de este socialismo marxista del Siglo XXI que, en concordancia con la ideología milenarista que le alimenta, no solo profesa un humanismo selectivo y clasista de dimensiones mesiánicas atribuyéndole a la casta obrera virtudes redentoras que no tiene, sino que promete lograr la solución definitiva e intramundana para el problema del hombre, forjando el utópico paraíso comunista.

9. Reiteramos, en Jesucristo, nuestra adhesión inquebrantable a los valores supremos del Evangelio del Reino, frente a los que el socialismo marxista “científico”, totalitario y “real”, tolera y hasta practica en nuestra sociedad. Elegimos así: el AMOR sobre el odio y la exclusión, la VERDAD sobre la mentira y la manipulación, el DERECHO sobre la injusticia y el abuso, el PERDÓN sobre la venganza y la retaliación, el SERVICIO sobre el dominio y la absolutización del control, la MANSEDUMBRE sobre la soberbia y el despotismo, la PAZ sobre la violencia y la guerra, la LIBERTAD sobre la coacción y la opresión, la BONDAD sobre el maquiavelismo y la maldad, la HONESTIDAD sobre el latrocinio y la corrupción y... la VIDA, sobre la muerte.

10. Rechazamos la audacia irrespetuosa e irreverente del Comandante Presidente Hugo Chávez quien, de manera continua, manipula el sentimiento religioso del pueblo, mal citando pasajes de La Biblia, igualando a la persona de Jesucristo con el “Ché”, con Mao, con Bolívar o con Marx y manejando temerariamente categorías teológicas como “el pecado original”, “la salvación”, “el hombre nuevo” y “el Reino de Dios”. Advertimos que este “Socialismo del Siglo XXI”, como cualquier otro socialismo marxista, se edifica sobre una ideología materialista cuyas concepciones del hombre, de Dios, de Cristo, del bien y del mal, de la historia, del mundo y de la salvación son contrarias a la Revelación Bíblica.

11. Ratificamos que Nuestro Señor Jesucristo decidió, desde la eternidad, que el ministerio de la reconciliación fuera tarea de Su Pueblo santo. De aquí se desprende la responsabilidad de cada uno y de la totalidad de Sus hijos, de mantenernos unidos, en conocimiento y obediencia, sobre “el fundamento que ya está puesto, que es Jesucristo”. En este sentido, ratificamos nuestro compromiso obediente de velar por nuestros hermanos y darles lo mejor de nuestra tarea discipular para aceptar el reto de la ideologización marxista que adelanta el presente Gobierno, llegando al extremo de intentar malear el Credo Doctrinal contenido en las Sagradas Escrituras. Velamos pues, por la preservación de “la sana doctrina” que fue “una sola vez revelada a los santos”, por el Espíritu de Dios.

12. Alertamos a los Poderes Republicanos para que estén concientes de que, según La Palabra de Dios, cuando un gobernante persigue de cualquier modo y manera a la cristiandad, a su sagrada misión y a su liderazgo, persigue en esencia a Jesucristo mismo, se comporta como una bestia que “da patadas contra una estaca”, se pone al servicio del Maligno y cae bajo el Juicio Soberano del Único y Todopoderoso Dios.

REFERENCIA EVANGÉLICA DEMOCRÁTICA

Prof. Ramón Rojas León.
Caracas

Cnel. ®. Nelson Castro Moreno.
Maracay

Dr. A. Víctor Cuadra E.
Valencia

Turmero, Julio. 2010.